

**Dr. Carlos Del Valle Rojas**, investigador de la Universidad de La Frontera:

# “Las redes sociales se han tornado en espacios **donde prolifera la enemización**”

**El director del Doctorado en Comunicación de la Ufro lleva más de seis años investigando los procesos de “enemización” en distintas áreas del quehacer social. Ha publicado tres libros que se han traducido al inglés, francés y árabe en los que profundiza en este concepto que podría resumirse en que se tiende a ver al otro como un enemigo, una amenaza.**

Misael Sánchez E.  
cmisael@australtemuco.cl

Las redes sociales se han vuelto hoy en día un campo de batalla donde los usuarios manifiestan opiniones que parecieran ser irreconciliables, especialmente cuando el tema en discusión gira en torno a la política, la religión o incluso el deporte. En ellas no se ve al “otro” como un sujeto con el cual debatir, sino simplemente como un enemigo al que hay que anular. La existencia de ese enemigo no es casual, sino parte esencial del juego político donde enfrentar posiciones no solo reafirma ideas, sino que también delinea el encuentro entre quienes tienen aspiraciones afines. Tal como lo planteaba Friedrich Hayek, el economista austriaco, la creación de un enemigo es esencial para la identidad y la cohesión social, ya que permite a los grupos contrastar y fortalecer su identidad. Umberto Eco, el fallecido semiólogo italiano, también filosofó en torno a esta noción de adversarioplanteó que la creación de un enemigo es un mecanismo para delimitar diferencias entre sujetos aceptados y excluidos.

Este tema es el que investiga el doctor Carlos del Valle Rojas, académico de la Universidad de La Frontera, quien plantea que la enemización está mucho más presente de lo que pareciera ya que se tiende a enemizar al otro que evidencia partes de uno mismo que se quieren negar. “La enemización está profundamente relacionada con una cuestión personal, ya que se enemiza a quienes tienen atributos que despreciamos. El otro pasa a un estatus de enemigo en la medida que tiene rasgos que me incomodan, entonces, el enemigo es uno mismo, algo que uno no quiere ser, algo en lo que no quiere parecerse”.

Del Valle, director del Doc-



FOTOS: MS

torado en Comunicación que la Ufro imparte junto a la Universidad Austral, lleva más de seis años investigando el tema y ya ha publicado tres libros: “La construcción mediática del enemigo”, “Economía política del enemigo” y “El enemigo como espectro”, los que incluso han sido traducidos al árabe, francés e inglés, y en los que teoriza sobre un tema que trasunta peligrosamente no solo la política o el poder, sino a todas las relaciones sociales.

**- En términos simples, ¿qué es la enemización?**

- Básicamente, consiste en construir al otro como un enemigo. Normalmente al otro con ciertas características, al otro que no conozco bien, el que me provoca ciertas amenazas, ciertos temores. Ese puede ser el migrante, el indígena, el otro que viene de una

cosmovisión muy distinta a la mía. Entonces, se construye a ese otro como un enemigo. Es un proceso bastante amplio, ya que implica instituciones que participan, decisiones, estructuras.

**- ¿Cómo surge el interés por investigar este tema?**

- Surge a partir del análisis de contenidos de medios en distintos contextos históricos, como durante la consolidación del Estado Nacional en Chile y cómo desde aquí empieza a construirse al otro que habita en zonas que el Estado quiere anexar. Es decir, hay un componente histórico que me lleva a observar que el contenido de los medios está muy relacionado con esos procesos de construcción del otro, que va apareciendo en una representación que lo pone en el lado contrario, al que hay que controlar

“Las redes sociales, que sustituyen las interacciones sociales, se han tornado en espacios de una violencia simbólica sin precedentes, que generan las condiciones para la proliferación de relaciones de enemización, en las cuales el otro representa una amenaza que es necesario reducir”.

para poder anexar. Entonces, se trata de cuestiones que están presentes en la sociedad, que ciertamente no es solo un problema de los medios, del discurso; es un proceso social mucho más amplio. Hay una economía política funcionando ahí. El enemigo se construye porque hay intereses.

**- ¿Qué matices toma la enemización en La Araucanía?**

- Acá hay un matiz muy fuerte relacionado con la forma como se construye la región. Hay un componente de configuración de la identidad, donde el enemigo suele estar al lado de aquel que no responde a las expectativas sobre cuál debiera ser la identidad. Ahora, esta región tiene una crisis de identidad muy fuerte, que parte de la base de la diversidad de esa misma identidad, pero que se expresa más en un “querer ser” y lo que no apunta a ello tendemos a despreciarlo. Además, el componente étnico es muy fuerte porque está en la base de esa configuración, pero también empiezan a aparecer otros, relacionados, por ejemplo la inmigración.

**- ¿Ver al otro como un enemigo intensifica los clivajes?**

- Claro. Y en esta región además todo es bastante más agudo, muy extremo, con posiciones políticas radicales. La cuestión étnica también se vive de manera intensa, pero va moviéndose, es pendular. Hay alianzas y juegos bien curiosos y al final del día se mantienen esas enemistades latentes, espectrales, porque el enemigo es como un espectro que, a ve-

ces, aparece y otras desaparece, está al lado nuestro. Un ejemplo claro son los dos procesos constitucionales que vivió el país, porque activaron el espectro indígena, cuya presencia es subordinada y no admite concesiones especiales.

**IDENTIDAD E INTERACCIONES SOCIALES**

Se puede afirmar que el conflicto es la base del cambio político, ya que la lucha, la confrontación de ideas en oposición a otro distinto es necesaria para la supervivencia de un grupo determinado, le da legitimidad. Entonces, la política deriva en un conflicto existencial basado en la distinción entre amigo y enemigo, pero ese antagonismo también se extiende a otras esferas de la sociedad.

**- ¿Podría entenderse como un síntoma temprano de la enemización la violencia que ha aparecido últimamente entre las comunidades escolares?**

- Los procesos de enemización tienen un carácter estructural en las interacciones sociales, de tal manera que se expresan en diferentes niveles y formas. La enemización implica al menos tres factores claves, el miedo al otro (el otro diferente es una amenaza), la prevalencia de discursos de odio (las redes sociales se han tornado en espacios altamente patológicos) y el uso de la violencia para enfrentar ese miedo (ataco primero, antes de ser atacado). Por lo tanto, es posible comprender la creciente violencia en los colegios como manifestación frente a una percepción

del colegio como un espacio de amenaza, especialmente porque representa una brecha insalvable con un estilo de vida cada vez menos gregario. En tanto, las redes sociales, que sustituyen las interacciones sociales, se han tornado en espacios de una violencia simbólica sin precedentes. Lo anterior genera las condiciones para la proliferación de relaciones de enemización en las cuales el otro representa una amenaza que es necesario reducir. En este sentido, la violencia física es una expresión de una violencia verbal constante, que representa el paso, cada vez más frecuente, hacia una virtualidad tóxica e intolerante.

**- El ciudadano común tiene conciencia de que legítima su propia identidad sobre la base de la enemización del otro que es distinto a él?**

- No hay conciencia, ya que la enemización aparece con cierta frecuencia y luego parece diluirse. Si se pueden advertir grados distintos de enemización, ya que hay grupos que buscan modos de construir en conjunto, en convivencia, y esos grupos tienden a ver de qué manera se puede dar el diálogo, pero son minoritarios, trabajan a escalas muy pequeñas. Hay, también, grupos que están promoviendo algo contrario.

**- ¿De qué manera, entonces, podemos superar la enemización?**

- Con cooperación, viendo en el otro a alguien que tiene los mismos derechos que yo, con una educación que instale estos valores. Aunque yo tengo una visión un poco escéptica de si se logra esto, porque es ir claramente contra la corriente en la sociedad actual. Otra posibilidad, más realista, es reconocer los conflictos como inherentes y, desde este agonismo, promover formas de resolución y no de reducción. <3